

La génesis de nuestra medicina El nacimiento de la Medicina en la Grecia clásica

The Genesis of Medicine

The Emergence of Medicine in Classical Greece

En realidad, a la mayoría de los médicos me parece que les ocurre lo que a los malos pilotos: los errores que estos cometen, estando el mar en calma, no son advertidos; pero en el momento en que les coge un fuerte temporal o un viento contrario, si pierden la nave, todos se dan cuenta de que ha sido por ignorancia e impericia.

HIPÓCRATES, La Medicina Antigua (1)

INTRODUCCIÓN

“Hasta poco antes del siglo VI a. C. dominaba en Grecia una visión mágica de la realidad. La medicina también operaba con la dinámica de la magia; pero a consecuencia de las luchas político-sociales de la *polis* (ciudades estados griegas) se estaba desplazando a la aristocracia en el poder por fuerzas democráticas en ciernes y, en consecuencia, este pensamiento mágico sufrió un cambio radical.

Como producto de esas luchas y el acrecentamiento de la esclavitud, grupos de ciudadanos libres, empobrecidos y desestabilizados de las *polis* de la Grecia central, se desplazaron a otros lugares, en particular a los sitios de intercambio comercial en las costas del mar Egeo”. Así comenzó la llamada época de la colonización de la Magna Grecia, estableciéndose colonias hacia el este (Mileto, Éfeso, Cos, etc.) en las riberas del Asia Menor (costa occidental de la Turquía actual), y al oeste hacia el sur de Italia (Siracusa, Naxos, Agrigento, Crotona, etc.).

“En Jonia, un grupo de filósofos, influidos en parte por los últimos acontecimientos mencionados, pero también incentivados en sus búsquedas por las necesidades comerciales y con un espíritu receptivo a la contemplación y a la reflexión, comenzaron a pensar el universo de una manera radicalmente nueva: el *cosmos*”, que significaba orden y armonía (utilización metafórica de la palabra que indicaba la posición mantenida en el orden de formación del ejército), ya no sería hechura de los dioses (cosmogonía), sino que su origen sería la *physis*. (2)

La mención más antigua de esta palabra *physis* se encuentra en el canto X (línea 302-306) de la *Odisea* de Homero; en ella el poeta dice que Ulises (Odiseo) observa el aspecto de la planta que Hermes le ofrece para estar a salvo de la magia de Circe: “Arrancó de la tierra una planta medicinal (*phármakon*) cuya *physis*

me reveló: la raíz es negra y su flor, blanca como la leche. Los dioses la llaman *môlu*. Para los hombres mortales, es difícil de arrancar, pero los dioses todo lo pueden.” (3)

Todo cuanto dice Hermes a propósito de la *physis* del *phármakon* (planta medicinal) es una verdadera definición de este, que incluye elementos “visibles”, que forman parte de su aspecto (el color de las flores), pero también componentes “no visibles”, como su raíz (que no se ve antes de arrancarla), su nombre y la dificultad de arrancarla. Todas estas razones nos invitan a sostener que la *physis* del *phármakon* va más allá de su aspecto y se acerca a eso que hoy llamamos definición de su esencia. (4)

La raíz de la palabra “*phy*” significa “brotar”, “crecer” y el sufijo “-*sis*” alude siempre a una actividad: “algo que brota”. La traducción habitual por “naturalidad”, que nos ha llegado a través de los escolásticos, no parece apropiada. La traducción podría ser “realidad”, término de origen latino, pero le faltaría el sufijo griego “-*sis*” que equivale al latino “-*ción*”; la traducción de *physis* daría un término que parece ridículo, ya que literalmente significaría “realización”.

Encarar la totalidad de las cosas como una “realización” llevó a los primeros cosmólogos a preguntarse ¿qué es lo que se realiza? La respuesta no se hizo esperar, si todas las cosas tenían *algo* compartido en común, ese algo era también parte fundamental del cosmos, un *principio elemental*, o un *elemento constitutivo esencial*. No se lo ve, claro está, por eso comienzan a forjarse hipótesis, que terminan en tesis e incluso en teorías (*teoría* en griego quiere decir “mirada”). (5)

Para expresar conceptualmente esta conjetura sobre el principio de todas las cosas, que el hombre podía abordar reflexivamente, utilizaron la palabra *physis*, que parece haber sobrevivido como una metáfora muerta. Este primer corte epistemológico “dará origen al pensamiento occidental, con alejamiento gradual de la ideación mágica y apertura de la razón para explicar los fenómenos del *cosmos*.”

Había nacido la Cosmología. Aristóteles en la *Metafísica*, tiempo después, dio a estos filósofos el nombre de *physikoi* (físicos). (2) Pero es evidente que ese desarrollo de la *physis* merecía para Aristóteles la creación para estos filósofos del título de *physiologoi* (fisiólogos). (6)

FILOSOFÍA DE LA NATURALEZA

En sus comienzos, cuando la medicina se incorporó a la historia de la cultura griega, recibió más de lo que aportó. Nada caracteriza mejor esta situación que el hecho de que toda la literatura médica de los dos siglos clásicos (*Corpus Hippocraticum de la escuela de Cos*), que ha llegado a nosotros en obras completas, se encuentre redactada en prosa jónica. Solo una pequeña parte de la obra conservada procede realmente de Jonia. Por ejemplo, Hipócrates nació y vivió en Cos, isla de población y lengua dóricas; el hecho de que tanto él como sus discípulos escribiesen sus obras en jónico, idioma que sería también seguramente el que emplearían en sus conversaciones científicas, solo puede explicarse por la influencia y la superioridad de la cultura y ciencia jónica en aquella época.

“En todas partes y en todos los tiempos ha habido médicos, pero la medicina griega solo se convirtió en arte consciente y metódico bajo la acción de la filosofía jónica de la naturaleza. Y la conciencia de este hecho no debe en modo alguno oscurecerse por la actitud marcadamente antifilosófica de la escuela de Hipócrates, en cuyas obras encontramos plasma-da por vez primera la medicina griega. La medicina jamás habría llegado a convertirse en una ciencia sin las indagaciones de los primeros filósofos jónicos de la naturaleza que buscaban una explicación “natural” de todos los fenómenos: sin su tendencia a reducir todo efecto a una causa, y a descubrir en la relación de causa a efecto la existencia de un orden general y necesario; sin su fe inquebrantable de llegar a encontrar la clave de todos los misterios del mundo mediante la observación imparcial de las cosas y la fuerza de conocimiento racional”. (7)

Es el mismo espíritu de la filosofía milesia de la naturaleza la que inspira las memorables palabras del ensayo *Sobre la enfermedad sagrada* (es decir, la epilepsia), que dicen que la tal enfermedad sagrada, como todas las enfermedades, no es ni más ni menos divina y humana que cualquier otra y responde a causas naturales, lo mismo que todas las demás.

“En el transcurso del siglo V empiezan a desplazarse las relaciones entre la filosofía de la naturaleza y la medicina: los filósofos como Anaxágoras y Diógenes de Apolonia asimilan a su pensamiento conocimientos de medicina y especialmente de fisiología o son al mismo tiempo filósofos y médicos, como ocurre con Alcmeón, Empédocles e Hippón, pertenecientes los tres a la escuela griega occidental. Y esta fusión de intereses no deja de repercutir, a su vez, sobre los médicos, que ahora toman en parte de los filósofos sus teorías físicas sistémicas como base de sus propias doctrinas, tal como puede observarse en algunas de las llamadas obras hipocráticas... Es en este momento, lleno de peligros para la existencia independiente de la medicina, cuando se inicia la más antigua literatura médica de los griegos que ha llegado a nosotros.” (7)

Como se ha mencionado, algunos de los nuevos filósofos de la naturaleza como Empédocles de Agrigento derribaron las barreras divisorias y se adueñaron a su vez de la medicina. Él es el que construye la teoría física de los cuatro elementos: fuego, aire, agua y tierra, que perdura en la medicina de los siglos siguientes como la doctrina de las cuatro cualidades fundamentales, lo caliente, lo frío, lo seco y lo húmedo, que critica el autor de *Sobre la medicina antigua* (posiblemente el mismo Hipócrates). Se combinan en distintos y curiosos modos con la teoría médica de los cuatro humores básicos (bilis amarilla, bilis negra, flema y sangre) y desplaza incluso toda otra base para convertirse en fundamento exclusivo de la medicina teórica.

MEDICINA COMO UNA TECHNÉ

Si bien la llamada medicina “fisiológica” se inició con el filósofo-médico Alcmeón de Crotona para quien, según las metáforas políticas que utiliza, el imperio exclusivo de una sola fuerza en el organismo (*monarchia*) es la causa de las enfermedades y el equilibrio de las fuerzas (*isonomia*) es la causa de la salud. El nacimiento de la medicina en Grecia como un “saber técnico” (*techné iatriké*), conocido en latín como *ars medica*, se debe a Hipócrates y a la escuela hipocrática.

De Hipócrates, no obstante un personaje del cual se conoce muy poco, se puede precisar que nació en la isla de Cos hacia el año 460 antes de Cristo, lo que lo hace contemporáneo de Demócrito de Abdera, con el que estuvo vinculado y fue amigo, quien formuló con especial agudeza la teoría atomística, opuesta al azar, y su concepción sobre el hombre que constituye “un universo en pequeño (*microcosmos*)”. También fue coetáneo de Sócrates, del cual era diez años menor. Es posible que en la isla de Cos haya recibido la primera formación de parte de su padre Heráclides, a quien Soriano, su biógrafo 500 años después de su muerte, hace remontar hasta el mismo Asclepio y a su madre Praxitea hasta el propio Heracles. (8)

Es posible que haya sido discípulo del médico Heródico de Selimbria, famoso porque curaba las enfermedades con dieta y ejercicios gimnásticos, y que tuviera un estrecho contacto y tomara lecciones con Gorgias, conocido sofista y hermano de Heródico de Selimbria. Se dice que fue suegro de Pólipo, autor de una parte del tratado *Sobre la naturaleza del hombre*, y que tuvo dos hijos, Tesalo y Dracón. Platón comparó su importancia como médico con la de Policeto y Fidias como escultores.

El *Corpus Hippocraticum* funda el “saber médico” (*techné iatriké*); para ello debemos reconocer ¿qué es la *techné* para los griegos? Utilizaron la palabra *techné* para designar el proceso por el cual el pensamiento del hombre podía manejar las ideas y las categorías que le daban un conocimiento de la *physis*; esa palabra fue

traducida por los escolásticos como “arte” o “técnica” y de allí nos viene su uso actual. Pero existen serias dudas sobre la certeza de esta traducción.

A pesar de los debates, parece haber acuerdo sobre algunas características claves del concepto prearistotélico de *techné*. Las cuatro características claves como punto de partida serían que la *techné*: 1) es conocimiento de un campo o tema específico, 2) está orientada a un fin específico, 3) produce un resultado útil, 4) requiere maestría de los principios racionales y por lo tanto puede ser explicada y enseñada.

Para decirlo rápido, la “*techné*” es la aplicación deliberada de la inteligencia humana a alguna parte del mundo, produciendo algún control de la casualidad.

Por lo tanto, trasladada a la medicina y de acuerdo con los principales conceptos del *Corpus Hippocraticum*, la *techné iatriké* está caracterizada por: 1) el tema específico de la medicina es el cuerpo humano enfermo, 2) el fin específico de la medicina es curar y ayudar al paciente, 3) el producto útil de la medicina es la salud del paciente individual, 4) la medicina investiga sus principios racionales y da explicación de sus acciones. (9)

Según todo lo anterior, un filósofo (*médico*) o demiurgo (*profesional*) estaba ante la posibilidad de abordar la esencia (*physis*) de un fenómeno (*enfermedad*) a través de un método-saber (*techné iatriké*) en una dimensión tangible (*el enfermo*). Y aún más, como resultado de esta “operación intelectual” se producía un conocimiento sobre el hombre (*microcosmos*) y, por ende, por una especie de síntesis, su método se puede trasladar al cosmos (*universo*).

Por lo tanto, el ser enfermo es visto desde la interacción entre una perspectiva holística y una perspectiva específica de los detalles. Platón pone en boca de Sócrates en su diálogo *Cármides* estas contundentes palabras: “Los buenos médicos, cuando un enfermo le busca la causa de un dolor de ojos, dicen que no se deben tratar los ojos aisladamente, sino que es necesario tratar a la vez la cabeza para curar los ojos; y que, del mismo modo, querer curar la cabeza sin tener en cuenta todo el cuerpo es una insensatez. Partiendo de este razonamiento, prescriben un régimen para todo el cuerpo. Y así, curando el todo (*hólón*), se aplican a curar la parte (*méros*).”

Pero también Platón en *Las Leyes* advierte: “Un médico encargado de curar el todo... pero que descuida las partes y los detalles, ¿verá acaso el todo en buen estado?”

“La medicina hipocrática representó un esfuerzo intelectual para encontrar un orden en la sucesión y dispersión de los fenómenos individuales; en ver cómo estos muestran una regularidad, similar a los eventos cósmicos y cómo, por medio de la observación metódica y la ideación, se podían hacer predicciones sobre el curso de un proceso mórbido;

este proceso al estar inscripto en el hombre (*physis* humana) deviene interrelacionado con la totalidad (*physis* cósmica)”. (2)

Hasta ese momento los filósofos no conocían aún la exigencia de la exactitud. La medicina es la ciencia natural que establece esta exigencia antes que ninguna otra, ya que dependía de los resultados positivos establecidos por observación *exacta* de los hechos concretos empíricos (*empeiría*) de la vida humana. Como se dice en *Sobre la medicina antigua*, el problema no estriba en lo que el hombre de por sí es, sino en “lo que es en relación con lo que come y bebe y cómo vive y a los efectos que todo esto produce en él”. (1)

Pero tampoco el investigador hipocrático se contenta solamente con los detalles. La verdad no puede encontrarse en la infinitud de los casos concretos y variables, ya que no tendría valor ni para el médico ni para el paciente. De aquí que en ese momento el pensamiento médico crea por primera vez la forma (*eidos*), las características formales visibles de un grupo de individuos, comparados con los de otro grupo, extendiéndose a cualquier pluralidad de fenómenos análogos, adquiriendo sobre todo en plural la significación de “tipo” o “clase”.

El médico investiga el campo de la naturaleza a la que se consagra con la *techné iatriké*, no como un montón informe de hechos, sino con la mira de descubrir en la estructura natural del cuerpo el principio normativo que prescribe la conducta del médico. El médico da a esta norma de la existencia física el nombre de salud.

Platón le hace afirmar a Sócrates en el *Cármides*, que “la *techné iatriké* es la *episteme* (el conocimiento) de la salud”. (10)

Por lo tanto, la medicina empírica hipocrática, obligada por la práctica, empieza a “enfocar” conjuntamente, agrupándolos en tipos o formas, los casos concretos de las mismas características, comprobadas por ella en una larga observación.

La *techné* se diferencia de la experiencia (*empeiría*) en que esta conoce los hechos de un buen número de datos, pero no sabe explicar por qué acaecen así. En cambio, la *techné*, especialmente la *techné iatriké*, se preocupa por saber las normas y causas y, por lo tanto, poder transmitir las y enseñarlas.

Podríamos concluir sucintamente que la *techné* consiste en conocer la naturaleza del objeto destinado a servir al hombre y que, por lo tanto, solo se realiza como tal saber en su aplicación práctica.

LA MEDICINA COMO MODELO PARA LA FILOSOFÍA

Por primera vez la ciencia médica griega, bajo la revestida forma hipocrática, traspasa los linderos de una simple profesión, para convertirse en antecedente influyente de la filosofía socrática, platónica y aristotélica y, más aún, se convierte en una fuerza cultural de primer orden en la vida del

pueblo griego. En nuestros días, la medicina a pesar de su desarrollo o a causa de él, por su especialización rigurosamente profesional, no llegará nunca a recobrar ese lugar.

Es perfectamente lógico que Platón al fundar su ciencia ético-política, en el *Gorgias*, (11) no se apoya en la filosofía de la naturaleza, sino que toma como modelo el saber médico (*techné iatriké*) y deriva de ella sus características principales.

“El médico es, según Platón, el hombre que a base de lo que sabe acerca de la naturaleza del hombre sano conoce también lo contrario de este, o sea el hombre enfermo, y sabe, por tanto, encontrar los medios y los caminos para restituirlo a su estado normal. A este ejemplo se atiene Platón para trazar su imagen del filósofo, llamado a hacer otro tanto con el alma del hombre y su salud. El paralelo que Platón establece entre su ciencia, la ‘terapéutica del alma’ y la ciencia del médico y lo que lo hace posible y fecundo son dos cosas que ambas ciencias tienen en común: ambas clases de saber derivan sus enseñanzas del conocimiento objetivo de la naturaleza misma, el médico de su conocimiento del cuerpo, el filósofo de su comprensión de la naturaleza del alma; pero ambos investigan el campo de la naturaleza a la que se consagran, no como un montón informe de hechos, sino con la mira de descubrir en la estructura natural del cuerpo o del alma el principio normativo que prescribe la conducta de ambos, la del médico y la del filósofo. El médico da a esta norma de la existencia física el nombre de salud y este es precisamente el aspecto bajo el cual abordan la ética y la política platónicas el alma del hombre.” (7)

En otro diálogo de Platón, en el *Fedro*, (12) se refiere específicamente al método médico, afirmando que la medicina debería servir de modelo para una verdadera retórica.

“Hipócrates, nos dice, enseña a preguntar siempre ante todo si la naturaleza del objeto con respecto al cual deseamos adquirir un verdadero saber y una verdadera capacidad es simple o multiforme y si es simple a seguir investigando hasta qué punto es capaz de influir en otro objeto determinado o sufrir la influencia de este; si, por el contrario, presenta múltiples formas, a enumerar estas formas o tipos y a comprobar respecto a cada uno de ellos lo que comprobaríamos si se tratase de un objeto simple, preguntándonos cómo influye sobre otros o cómo es susceptible de ser influidos por estos.” (7)

La descripción de Platón del método hipocrático encaja en el procedimiento seguido por el verdadero observador, como aparece en los mejores escritos del *Corpus Hippocraticum*.

En el *Fedro*, Platón se propone poner de relieve la necesidad de que, en todos los campos del saber, se comprenda de un modo certero la función de la parte dentro del todo, y poder determinar así lo más adecuado para el tratamiento de la parte. La medicina es precisamente la ciencia (*techné*) que sirve de modelo para este método de investigación.

Aristóteles, apoyándose en el ejemplo de la medicina, descubre el comportamiento ético adecuado como un justo medio entre el exceso y el defecto, por analogía con una dieta física sana. Por ello, el comportamiento ético es la tendencia a “centrarse” en el medio justo, entre lo mucho y lo poco para cada individuo. Los términos empleados por Aristóteles son términos y criterios tomados directamente de la medicina, y sirviéndose como modelo de la obra *Sobre la medicina antigua*.

EL MÉDICO HIPOCRÁTICO Y SU IMPORTANCIA EN LA GRECIA CLÁSICA

Para el médico hipocrático la adecuación de la acción de la naturaleza se revela de un modo especial en las enfermedades y en el tratamiento de los enfermos, ya que el tratar no consiste en intervenir en contra de la naturaleza; los síntomas, sobre todo la fiebre, representan el comienzo de la restauración del estado normal. La naturaleza encausa al propio organismo, el médico solamente se limita a averiguar dónde puede intervenir para ayudar al proceso natural, encaminándolo hacia la curación. La naturaleza se ayuda a sí misma, ese es el axioma supremo de la teoría médica hipocrática y la concepción teleológica de Hipócrates.

Muchos de los médicos de la Grecia clásica eran médicos itinerantes, que viajaban de ciudad en ciudad, y algunos médicos públicos. Para ser tales debían realizar una prueba oral de sus conocimientos ante un auditorio, y de esa manera ejercer su profesión contratados por la ciudad. Debían mantener sus resultados y la confianza de la ciudad para poder renovar el contrato anualmente. (13)

El propio *Corpus Hippocraticum*, en el libro *Aires, aguas y lugares*, atestigua la existencia del médico itinerante cuando explicita las medidas que un médico debía tomar al llegar a una ciudad desconocida para la correcta evaluación de la salubridad del lugar. Otro libro, *Epidemias*, revela la percepción de todas las circunstancias locales que debía tomar en cuenta en su labor el médico itinerante. (1)

Concebir la enfermedad como proceso le permitió al médico hipocrático pensar en la evolución de la enfermedad en el tiempo, posibilitando el *pronóstico* (*prognosis*), su habilidad más apreciada. Por lo tanto, le permitía acceder al pasado, presente y futuro de la enfermedad. El acceso al pasado se intentaba mediante el interrogatorio del paciente acerca de cómo comenzaron sus dolencias, esto constituye la *anamnesis*, y a través del estudio de los signos (*semeia*) se llega a la condición presente donde se realiza el diagnóstico (*diagnosis*) y se establece el pronóstico (*prognosis*). Lo que hoy llamaríamos historia clínica. (8)

Pero para el médico hipocrático su labor principal era “cuidar”, lo que está de acuerdo con el término *terápeia*, “cuidar”, “velar”, “servir”, que no es “curar”, como suele traducirse.

En la Grecia antigua los médicos eran, mucho más que en estos últimos tiempos, médicos de sanos más que de enfermos, de ahí el enorme valor de la medicina preventiva sobre la curativa.

La *Antología Palatina* nos ha transmitido el hermoso epitafio en honor a Hipócrates, grabado sobre su tumba en Larisa:

El tesalio Hipócrates, de linaje coico, aquí yace, que, nacido del tronco divino de Febo, trofeos múltiples erigió derrotando a las enfermedades con las armas de Higiea, y consiguió inmensa gloria no por azar, sino con su ciencia.

Acá enfatiza claramente que consiguió la gloria de derrotar las enfermedades no por azar o casualidad (*tyché*), sino por su ciencia (*techné*).

También afirma que combatió las enfermedades “con las armas de Higiea”; se refiere a la hija de Asclepio, el mitológico semidiós de la medicina griega. Los cuidados de la “Higiene” (*Higiea*) versan sobre la “dieta”. Los griegos entienden por “dieta” no solo la reglamentación de los alimentos de los enfermos, sino todo el régimen de vida del hombre, donde se incluye la actividad física en el gimnasio; en especial el orden de los alimentos y de los esfuerzos físicos impuestos al organismo. Y por lo tanto, debía imponer al médico una gran misión educativa.

Si la medicina pudo conquistar una posición tan representativa dentro del conjunto de la cultura griega, fue porque supo impregnar al ideal helénico de la cultura humana con el ideal del hombre sano.

El médico hipocrático llevó su profesión a las más altas cotas de dignidad y prestigio, no solo para él, sino también para su *techné*.

En el conjunto del *Corpus Hippocraticum* se destacan los criterios que debería tener un médico: veracidad y precisión, conocimiento y experiencia, valoración de los síntomas y reflexión en el pronóstico, ayudar y no dañar, informar y administrar dietas, ser amable y no pedante, hacer pronósticos correctos y cometer la menor cantidad de errores; no se podía pedir más a estos textos. (14)

SOBRE LA MEDICINA ANTIGUA, EL TEXTO PARADIGMÁTICO DEL CORPUS HIPPOCRATICUM

El médico inicia y educa al profano en los pensamientos médicos, como es natural, en el proceso del tratamiento de los enfermos. La diferencia en la atención del médico que curaba a los esclavos o al hombre libre griego se pone de manifiesto en la divertida exposición que hace Platón en las *Leyes* sobre el modo en que ambos médicos procedían con sus enfermos. El médico de esclavos va de unos pacientes a otros y da sus instrucciones casi sin hablar, a base de la simple rutina y la experiencia, a la manera de un tirano brutal. “Si uno de estos médicos oyese hablar a un médico

libre con pacientes libres en términos muy semejantes a los de las conferencias científicas, exponiendo como concibe la enfermedad en su origen y remontándose a la naturaleza de todos los cuerpos, aquel se echaría seguramente a reír y diría lo que la mayoría de las gentes llamadas médicos replican de inmediato en tales casos: ‘Lo que haces necio, no es curar a tu paciente, sino enseñarle, como si tu misión no fuese devolverle la salud, sino convertirle en médico’.”

No es lo que piensa el autor de *Sobre la Medicina antigua* (1) cuando manifiesta: “Es fundamental, en mi opinión, que el que habla de este arte diga cosas inteligibles para los profanos, ya que no le compete ni investigar ni hablar de algo distinto a las dolencias que ellos mismos padecen y sufren. Ciertamente que a ellos, por ser profanos, no les resulta fácil comprender sus propias enfermedades, cómo se producen y cesan, y por qué causas crecen o disminuyen; pero si es otro el que lo ha descubierto y se lo explica, les es comprensible porque cada uno, al escuchar, no tiene más que recordar lo que le sucede a sí mismo. Y si se falla en hacerse comprender por los profanos, y no se les pone en tal disposición, se está fuera de la realidad.”

El libro comienza con un ataque del experto del saber médico (*techné iatriké*) contra la aplicación del método de los “fisiólogos” (*filósofos de la naturaleza*) en la medicina.

“Los que han pretendido hablar o escribir de medicina basando su explicación en postulados como ‘lo caliente y lo frío’, ‘lo húmedo y lo seco’ o cualquier otro, cometen errores de bulto en muchas de sus afirmaciones por querer reducir al mínimo la causa de las enfermedades y de la muerte del hombre, atribuyendo a todas el mismo origen, en base a uno o dos postulados. Pero son todavía más criticables porque se equivocan en una *techné* que ya existe, una *techné* de la que todos se sirven en momentos cruciales y por la que sus practicantes y profesionales expertos son tenidos en gran estima.”

La frase que sigue resume la crítica que hace el autor a todos aquellos que desvirtúan la ciencia, usando métodos que les son ajenos.

“Temas, por ejemplo, como los [cuerpos] celestes y los [mundos] subterráneos, donde si uno afirma conocer cómo son, no hay evidencia de que sean verdaderos o falsos ni para el que habla ni para los que escuchan. Y es que no existe el punto de referencia que tiene que haber para conocer la verdad.

La medicina hace tiempo que tiene todo lo que necesita para ser una *techné*, y ha descubierto un punto de partida y un método con el que ha conseguido a través de los años muchos y valiosos descubrimientos. Y los demás se irán consiguiendo en el futuro, si el que está capacitado y conoce lo ya descubierto parte de ahí en su investigación.”

Un punto de partida y un método con el que ha conseguido a través de los años muchos y valiosos descubrimientos.

¿Qué significa ser un buen médico hipocrático? “Por esto, resulta una gran empresa adquirir el dominio de una ciencia con tal precisión que no puedas equivocarte mínimamente aquí o allá; y yo, por mi parte, aplaudiría calurosamente al médico cuyos errores fueran los mínimos. Pero es muy difícil discernir dónde está la certeza absoluta.

En realidad, a la mayoría de los médicos me parece que les ocurre lo que a los malos pilotos: los errores que estos cometen, estando el mar en calma, no son advertidos; pero en el momento en que les coge un fuerte temporal o un viento contrario, si pierden la nave, todos se dan cuenta de que ha sido por ignorancia e impericia.

Del mismo modo, cuando los malos médicos, y son mayoría, tratan a enfermos que no tienen nada grave y a los que no perjudicarían las más grandes equivocaciones (tales enfermedades son numerosas y atacan al hombre mucho más que las peligrosas), los profanos no advierten sus errores; pero cuando tienen que enfrentarse con una enfermedad virulenta y peligrosa, entonces sus fallos y su ignorancia resultan obvios a todos. Y es que las consecuencias, en ambos casos, no se hacen esperar mucho: se presentan inmediatamente.”

CONCLUSIONES

La medicina hipocrática hace un giro renovado hacia el empirismo y hacia la minuciosa observación de los requisitos de cada caso concreto, pero no se queda ahí, los casos con características similares los agrupa en tipos y formas, que les permite predecir lo que pasó, lo que pasa y lo que irá a pasar. El campo de la medicina se establece como una *techné* independiente y se deslinda definitivamente de la simple filosofía de la naturaleza, después de haber alcanzado el rango de ciencia con la ayuda de esta, y se convierte en rigor en una ciencia médica (*techné iatriké*). El desconocido autor de la obra titulada *Sobre la medicina antigua* es principalmente quien propugna de un modo fundamental por esta orientación. Y seguramente que no se hallaba solo en su época, sino que era el portavoz de lo que en este caso podemos llamar verdaderamente una escuela. Escribe: “Dicen algunos médicos y sabios que no sería posible saber medicina sin saber qué es el hombre; que, por lo contrario, eso es algo que debe aprender el que quiera curar correctamente. Tiende su lenguaje a la filosofía, como es el caso de Empédocles y otros que en sus tratados *Sobre la naturaleza* han descripto desde el origen qué es el hombre, cómo llegó a existir y de qué fue formado. Pienso, por mi parte, que todo aquello que los sabios y médicos han dicho y escrito sobre la naturaleza se ajustaba menos al arte (*techné*) de la medicina que al de la literatura; y creo, además, que no es posible

llegar a resultados exactos acerca de la naturaleza por otro camino que no sea el de la medicina.”

Cuando expresa que “tiende su lenguaje a la filosofía, al modo como Empédocles y otros autores han escrito sobre la naturaleza”, no quiere decir que ataca a Empédocles, como generalmente se cree, interpretando mal sus palabras, sino que define la palabra “filosofía”, que en esa época no tiene aún el sentido que hoy solemos darle, mediante el giro “al modo como Empédocles y otros”. Y opondrá a la tendencia de elevar la medicina al rango pretendidamente superior de la filosofía de la naturaleza estas palabras llenas de orgullo: “y creo, además, que no es posible llegar a resultados exactos acerca de la naturaleza por otro camino que no sea el de la medicina”. (7)

Y un poco más adelante lo remata con: “porque a mí al menos me parece que las cosas que un médico debe necesariamente saber sobre la naturaleza y esforzarse en aprender, si quiere actuar correctamente, son qué es el hombre en relación con lo que come y bebe, qué es en relación con sus demás hábitos y qué le puede pasar a cada individuo a partir de cada cosa concreta.”

Sobre la medicina antigua comienza con un ataque contra la aplicación del método de los “fisiólogos” (filósofos de la naturaleza) a la medicina. “Los que han pretendido hablar o escribir de medicina basando su explicación en postulados como ‘lo caliente y lo frío’, ‘lo húmedo y lo seco’ o cualquier otro, cometen errores de bulto en muchas de sus afirmaciones por querer reducir al mínimo la causa de las enfermedades y de la muerte del hombre, atribuyendo a todas el mismo origen, en base a uno o dos postulados. Pero son todavía más criticables porque se equivocan en un arte que ya existe, un arte del que todos se sirven en momentos cruciales y por el que sus practicantes y profesionales expertos son tenidos en gran estima.”

Sigue defendiendo que la medicina antigua es digna de admiración por sus descubrimientos que no se debieron al *azar* sino mediante el *razonamiento*.

“Lo que digo es que no se puede rechazar la medicina antigua como inexistente o que no ha investigado correctamente, por no ser exacta en todas sus modalidades.

Más bien creo que, por lo muy cerca que pudo llegar a la verdad partiendo de una gran ignorancia, son dignos de admiración sus descubrimientos, alcanzados mediante el razonamiento, por el camino correcto y no por *azar*.”

Podríamos concluir con las bellas palabras con las que finaliza *Sobre la medicina antigua*:

“Si uno pudiera de este modo investigar con éxito el mundo externo, podría elegir siempre lo mejor. Y lo mejor es siempre lo que se aparta más de lo inadecuado.”

Dr. Hernán C. Doval^{IMTSAC}

Director de la Revista Argentina de Cardiología

BIBLIOGRAFÍA

1. Hipócrates. *Tratados Hipocráticos*. Editorial Gredos; 2000.
2. Páez Casadiegos Y. *Physis, techné, episteme. Una aproximación hermenéutica*. *Eidos* 2014;20:38-52.
3. Homero. *Odisea*. Traducción Pabón JM. Editorial Gredos; 2000.
4. Cordero NL. *Cuando la realidad palpitaba. La concepción dinámica del ser en la filosofía griega*. Editorial Biblos; 2014.
5. Cordero NL. *La invención de la filosofía*. Editorial Biblos; 2008.
6. Aristóteles. *Metafísica*. Editorial Gredos; 2000.
7. Jaeger W. *Paideia: los ideales de la cultura griega*. Fondo de Cultura Económica; 1957.
8. Alby JC. *La concepción antropológica de la medicina hipocrática*. *Enfoques* 2004;XVI,1:5-29.
9. Hofmann B. *Medicine as techné– A perspective from Antiquity*. *J Med Philos* 2003;28:403-25.
10. Platón. *Diálogos I*. Editorial Gredos; 2000.
11. Platón. *Diálogos II*. Editorial Gredos; 2000.
12. Platón. *Diálogos III*. Editorial Gredos; 2000.
13. César Sierra M. *Notas sobre medicina y difusión de ideas en la Grecia clásica*. *CFC (g): Estudios griegos e indoeuropeos* 2012;22:91-101.
14. Lara Nava D. *El prestigio del médico hipocrático*. *CFC (g): Estudios griegos e indoeuropeos* 2004;14:45-58.